



EDITA: Ediciones R-66 SCP
C/ Pamplona 92-94, 1º 1ª B
08018 BARCELONA
Teléfono: 93-309.21.90
E-mail: ruta66ruta@yahoo.com,
jorge@ruta66.es

Directores:

Jorge Ortega & Alfred Crespo

Jefe de Edición:

Ignacio Julià

Consejero Editorial:

Jaime Gonzalo

Administración:

Luis Celeiro, 679-33.62.96

Publicidad: Jorge Ortega,

93-309.21.90- 650-71.19.48

jorge@ruta66.es

Opiniones: J.F. León, Alfred Crespo

& Ignacio Julià.

Han colaborado: Tony Sanders,

Andreu Cunill, Xavi Llop, Jordi del

Río, Toni Castarnado, Fernando

Navarro, Esteban Hernández, Xavier

Valiño, Eduardo Izquierdo, Guillem

Vidal, Rafa Cervera, Roger Estrada,

Sergio Martos, Alberto Díaz, Eduardo

Ranedo, Manuel Borrero, Rafa

García-Moreno, Héctor G. Barnés,

Xavi Martínez, J.L. Fernández,

Ignacio Serrano, Carlos Rego, Manel

Celeiro, Emilio R. Cascajosa, Vicente

Merino, Raúl Ranz, Daniel Renna,

Almudena Eced, Mario X, Daniel

Agudo, Cristóbal Cuenca, Santi

Comelles, Txema Mañeru, Daniel

Jándula, Elmo Lewis, Rubén García,

Daniel Miralles, César Prieto, Miguel

Ayuso.

Fotógrafos: Xavi Mercadé, Luis

Lecumberry, Dena Flows, Jordi

Vidal, J.F. León, Almudena Eced,

Raúl Ranz, Alberto Belmonte, Felipe

Hernández Durán.

IMPRESION: ÍNDICE

DISTRIBUCIÓN: SGEL SA

Avda. Valdelaparra, 29

28108 Alcobendas (Madrid)

Teléfono: 91-657.69.00

Examen de conciencia histórica

necesidades. Toca ahora volver a empezar, olvidarse de la falsificación circunstancial hasta el año que viene y reinsertarse en la falsificación permanente, esa que consume los restantes once meses. Toca apretar la uretra y el ojete. Toca retomar el puesto de esclavo, ese despojo por el que deben dar gracias los que lo tienen y suspiran los que desearían tenerlo. Toca lamentarse y gimotear, porque nos tratan como imbéciles y sin duda alguna lo somos, cegados por esa codicia que tan cuidadosamente nos han inculcado. De verdad que provocamos mucho asquete. No será debida esa imbecilidad a falta de lúcidos avisos, que los hay y muchos a lo largo de la historia, pues ésta ha sido siempre lo mismo... lo cual nos priva de la menor esperanza. Dado lo aplastante de ese hecho, mejor vivir en la desesperación que en la falsa esperanza. Mejor asumir lo irreversible de los daños, estudiarlos, y así comprender con exactitud qué y a quién y por qué debemos odiar, puesto que arrestos para aniquilar no tenemos. Si no lo conocen ya, recomiendo, a los que igualmente piensen que esto nunca ha tenido marcha atrás, la lectura de un libro que apareció traducido al castellano poco antes de verano, *El Arte de Céline y su Tiempo* (Pepitas de Calabaza).

Michel Bounan, su autor, es un septuagenario médico homeópata, amigo de Guy Debord, cuyas actividades ensayísticas se han centrado en analizar el papel gestor del poder en el orden de desastres que, bien con objeto de distraer la atención bien con otros propósitos (económicos), rigen la existencia humana de los últimos tiempos, sean las susodichas calamidades SIDA, terrorismo o anti-semitismo, que es el tema desarrollado en el tomo dedicado al celebrado escritor francés. No reviste ningún secreto que Louis Ferdinand fue un pájaro de cuidado. Un farsante, un racista, un delator, un colaboracionista de la Gestapo, un cobarde y un excepcional, vitriólico narrador. Los que le disculpan, que fueron y siguen siendo muchos, apelan a su talento para pasarle por alto los "pecadillos de juventud". Sus detractores, bastantes también, se acogen a la "incorrección política" para ensañarse con él mientras olvidan que su papel fue, como el de los nazis, el de simple asalariado de la maquinaria que planeó la Segunda Guerra Mundial, y que no sabía de banderas ni de ideologías, aunque se escudara en ambas. Así, en un gesto de "corrección política", ese eufemismo de la hipocresía, en 2011, presionado por una organización judía, el entonces ministro de cultura francés Frédéric Mitterrand, suspendió de un día para otro los homenajes previstos con ocasión del quincuagésimo aniversario del óbito de Céline. Bueno, en Cataluña hicieron más o menos lo mismo con Pla por sus antipatías socialistas, aunque seguro que a los responsables de ese feo nunca se les ocurriría recriminarle a Cela haber formado parte de la nómina de la censura franquista.

Más alegórica, la justicia histórica se ejecuta con la eminencia de las letras gabachas en el buscador Google, donde si pinchamos su patronímico encontramos al pobre autor de *Viaje al Fin de la Noche* sepultado bajo un alud de entradas de Céline Dion. Algo parecido sucede en las páginas de *El Arte de Céline y su Tiempo*, cuyo año de aparición en Francia fue 1997. En ellas, Bounan pone en perspectiva al provocador disfrazado de libertario, lo inscribe en el mapa de los hechos y de paso nos recuerda unas cuantas cosas que no por sabidas se nos deja de instar a olvidar con denuedo. Alegrementemente bendecidos por la Sociedad de Naciones, el ensayo que fue la Guerra Civil española y el blitzkrieg sobre Polonia constituyeron el prolegómeno de un plan del capitalismo europeo y estadounidense para atajar la posible expansión a países vecinos de la revolución obrera que se cocía en la descontenta Alemania post-espartaquista. El partido nacional-socialista proporcionó la solución allí para eliminar toda oposición, y su ascenso a potencia armamentística contó con importantes donaciones materiales de la Unión Soviética y el beneplácito de Gran Bretaña y Estados Unidos, empezando por el industrial Henry Ford, que era anti-semita y cuyo retrato dedicado reposaba en el despacho del Führer. En connivencia con América —que mantuvo su neutralidad con el nazismo hasta que la guerra se decantó en su contra—, los epígonos germanos de Ford, los Krupp y los Farben que ya habían financiado al Kaiser en la primera guerra, dieron alas a los nazis para doblegar y exterminar a los descontentos del capitalismo, judíos o no, y sembrar ejemplo en el resto del mundo. En otras palabras, "el dinero financió las tropas para proteger el dinero".

De ese modo, mientras los sicarios eran ajusticiados en Nuremberg por causas de las que también podía resultar imputable el gobierno de Petain —responsable del exterminio de inmigrantes pobres, judíos, gitanos y refugiados españoles en campos de concentración franceses—, en el bando "enemigo" los auténticos gestores del holocausto, y no solo judío, sino de los ocho millones de cadáveres que en total dejó la contienda a su paso, salían indemnes. Krupp —dinástica potencia industrial y armamentística de primer orden, formada por 12 sociedades mineras, 35 sociedades metalúrgicas, 50 emporios comerciales—, rehabilitado en la desnazificación de 1952, esparciendo sus actividades por todo el planeta y fusionándose en 1997 con otro coloso, Thyssen. Farben —holding de nueve firmas químicas y farmacéuticas—, reencarnándose tranquilamente en Agfa, Bayer, Hoechst, Basf, etc. Conviene recordar estos detalles ahora que Merkel defiende sus intereses y los de otros como ellos. Bounan sitúa en la misma categoría desviacionista que el nazismo y/o el anti-semitismo a al-Qaeda y otras recientes amenazas fantasmas, sean armadas con lanzagranadas o, añadimos desde aquí, carteras financieras. Desengáñense, viene a decirnos, la crisis no existe, Mariano Rajoy tampoco, mucho menos el futuro. Aunque nos aseguren lo contrario, todos son de mentira y todo es una mala mentira.



Louis-Ferdinand Céline, ¿autor excelso o mal bicho?